

CORREO DE GERONA

DEL LUNES 4 DE MAYO

DE 1795.

Memorias de Cataluña.

Los soldados de Afranio, viéndo que su xefe se habia alejado, empezaron à salir del campo, y acercandose al de Cesar, trabaron conversacion con muchos partidarios de este. Atrahidos con lo que les refiriéron de la dulzura y buen gobierno de su enemigo, resolviéron declararse enteramente de su partido sintiendo solo el no haberlo hecho desde el principio de la guerra, pues miraban como perdido todo el tiempo que habian pasado bajo las ordenes de Afranio: sin embargo, quisiéron dar à este un testimonio de que aquel abandono que hacian, no era un efecto de almas viles, y tubiéron presente la importancia de la fé prometida; por efecto de lo qual la primera condicion que pusiéron, fué que se asegurase la vida de su Capitan. Sabidas por él mismo estas novedades, se restituyó à su campo, en donde no dudó restablecer la subordinacion con su presencia.

No obstante que la dulzura, y la fina politica eran tan necesarias en este caso, Petreyo se dexó llevar de toda la severidad de su caracter, y despues de haber hecho comprometer con juramento à quantos creyó fieles, dispuso que se degollasen todos

todos los soldados de Cesar que habian venido à su campo, segun acostumbraban, bajo una especie de paz, que yá reynaba entre los dos exercitos. En esta ocasion brilló con singularidad la moderacion de Cesar; pues estando en su mano haberse vengado en la misma forma, tubo la generosidad de embiar à su campo respectivo todos los de Afranio. Este rasgo heroyco aumentó el número de los afectos à Cesar, y acelerò las deserciones.

Afranio no tuvo otro recurso que la fuga, y Leyda fué segunda vez el lugar que escogió para su asilo (A). Cesar en cuyas acciones reynaba la mayor vigilancia, advirtió muy pronto el designio de su enemigo, y marchando por caminos poco usados, le salió al encuentro, de manera que no podia adelantar hácia su destino, sin llegar ántes à las manos. Entonces la desercion fué muy completa; porque habiendo sido preciso á Afranio detener su marcha, tuviéron sus soldados tiempo para advertir el peligro en que se hallaban, y quan facil les era concluir una guerra que les costaba tanto trabajo. Afranio en fin se vió obligado à pedir la paz; y Cesar mostrandose tan generoso quanto Petreyo se habia hecho aborrecible con su crueldad, la concedió con condiciones bastante ventajosas. Afranio fué à juntarse con Pompeyo, que estaba en Grecia, y Cesar quedó dueño de toda la España Tarraconense.

Todavía le quedaba que vencer à un enemigo Capitan tercero de Pompeyo, llamado Marco Varón, y aprobechandose del terror que habia infundido en los ánimos la noticia de la rendicion de

Afra-

(A) *La Ciudad de Leyda, de quien se trata por una nota en el numero 24 pag. 4 es la misma que hoy llamamos Lerida.*

Afranió , marchó contra él , derrotó su ejército , y volvió à Tarragona , de donde partió poco tiempo despues para restituirse á su Patria.

Habiendo muerto Pompeyo , sus hijos Gneyo , y Sexto pasaron à España , en donde levantaron un partido considerable. Cesar bolvió entónces , y no tuvieron los hijos mejor suerte que su Padre. Pacificó felizmente la España , se ocupó en hacer varios establecimientos , dió à la Ciudad de Tarragona , el nombre de Colonia Romana , y habiendo juntado en uno los tres pueblos de Ampurias , le concedió los mismos privilegios.

Dispuestas asi las cosas en España , destinó à Roma para teatro de su supremo poder. Ya diximos en el numero 24 que quando Pompeyo atravesó los Pirineos , dexó en ellos varios trofeos , y monumentos de su gloria : todas las gentes habian murmurado de esta conducta. Cesar mas politico aunque no ménos ambicioso , edificó altares à sus Dioses , y à estos dedicó todos los despojos de la victoria , escondiendo bajo el velo de la Religion, el deseo de asegurar su memoria à pesar de la injuria de los siglos. No es difícil deslumbrar al pueblo con las cortezas de un objeto , pues como está acostumbrado poco à la reflexion , no escudriña los motivos de la accion , y se atiende à las exterioridades.

Nadie ignora la tragica muerte de Cesar , y el modo con que Bruto le immoló à la libertad de su patria. Su muerte hizo que naciesen mayores turbaciones , y lo que se habia juzgado como único medio para establecer la paz , fué la señal de la guerra civil. Todos los hombres tomaron las armas , y al fin Octavio , sobrino de Cesar , y con él M. Antonio , y Lepido , se apoderaron de toda la autoridad , y partiéron entre sí los estados de la

Re-

República. Octavio vino à España, en donde se atraxo el cariño de los naturales, y los Tarragoneses le erigiéron altares, como à Deydad benefica.

DICHO DE SEMPRONIO.

Se establece en Athenas una ley para que ningun forastero suba sobre los muros; otra, obliga à todos los hombres à subir luego que toquen al arma: Solón, el sabio Solón, no aclarò cosa alguna en el particular, dejando llenos de dudas à los Ciudadanos.

Athenas es asaltada, y Sempronio hombre de singular valor, que se hallaba allí forastero, se pone velozmente sobre la muralla, hace prodigios de corage, precipita al enemigo que estaba ya posesionado de ella, triunfa completamente, y libra la Ciudad.

¿Quién pensará que este famoso hombre había de ser conducido severamente al Areopago, y juzgado como transgresor de la ley? terrible parece, pero se verificò. El illustre reo habló poquisimo à su favor pero con singular energia: solo dixo: „ Athenienses: ¿ Que fin es el de las dos leyes que me presentais? ellas son incompatibles; ¿ pero cada una no se dirige à proporcionar la mejor defensa de la Patria? Esta la he executado gloriosamente, y tanto es mi accion de mas recomendable, quanto Athenas dista de mi suelo. ¿ Quereis immolar vuestro libertador por no premiarlo? “ Los Athenienses se confundieron, y cambiaron las severidades en elogios.

SOBRE LOS ORACULOS.

Una de las cosas que contribuyeron de un modo singular à mantener la ignorancia en el Mundo, fué la vana credulidad que tenían los Pueblos en sus Oraculos. Habia hombres falsos pero astutos, que encubriéndose con el velo de la Religion seducian à los demas, dando ciertas voces que pasaban por producidas del Cielo: para asegurar de algun modo su permanencia en el engaño, y evitar que les acusasen de falsos, daban unas contextaciones á las consultas que se les hacian, que tubieran dos sentidos, de forma que jamas dejaban de acertar fuese como fuese el exito.

El Oraculo de Delphos habia mandado à los Griegos que hiciesen el altar de Apolo de doble figura, si querian conseguir lo que pedian. Estos contando como suyo el suceso, añadieron al altar que era quadrado un otro quadrado de igual longitud y latitud.

Habiendo sido engañados, acudieron al Oraculo, y este les respondió: que en lo que habian engrandecido el altar no se habia duplicado precisamente: que no habian hecho otra cosa sino variar la forma del quadrado, que para conservarla aun duplicandolo, se habia de describir primero un circulo que lo rodease, cuyos quatro puntos opuestos de la circunferencia, llegasen à los quatro lados de un segundo quadrado.

LAS SOCIEDADES.

Una casualidad me condujo dias pasados à cierta sociedad ò tertulia de las mas brillantes. Al principio se deslumbraron absolutamente mis ojos con

un esplendor y una magnificencia la mas rara para un hombre de mi carácter. Rió todavía quando me acuerdo de la figura embarazada que tube por algun rato , y como , mi persona recogida en un rincón , se contentaba con reflexionar , sin atreverse aun à respirar para que no se fixasen en mi las terribles ojeadas de aquel mundo cuyo juguete me contemplaba. Necesidad. . . . Por fin la tube , y ciertamente que estaba pesaroso de haberme empeñado imprudentemente en aquella concurrencia. Pero no es extraño : yo no veia mas que figuras elegantes que volaban de un sitio à otro , siempre meneándose , siempre saltando , derramando de tiempo en tiempo unas expresiones vacías de seso , y propias solo para excitar el aplauso comun : ciertas mugeres à quienes la edad por lo menos debería infundir razon , y decoro , exigir de los hombres unos obsequios mas atolondrados que modestos , y nada regulares aun para la joven de quinze años llena de viveza y gran mundo : en fin , yo consideraba por todos lados que alli reinava lo mas opuesto à la razon ; no pretendía imitarlo ; y que partido me quedaba ? es el caso que aun quando hubiera querido conformarme con sus acciones , é incluírme en alguna conversacion , me faltaba aquella destreza , aquel ayre , y sin cuyas circunstancias era todavia mas ridiculo que en mi silencio.

Despues de haberme enterado bastante de lo que formaba la ocupacion de todas aquellas personas , imaginaba el medio de irme sin que lo advirtiesen ; quando por un destino maldito , cierta hembra que no estaba muy distante , sospechando mi designio , quizá por algunas exterioridades que indeliberadamente executé , lo manifestó à todas sus compañeras como al descuido , diciendo à un joven brillante que estaba à su lado y juzgué su cortejo : que grotes-

co y que necio es aquél hombre! otros hablarán primores, pero él calla preciosidades: eh, no sería malo que lo encuadernasen en pasta porque lo han presentado á la rústica: todos sonrien, y otra dice: ¿será mudo? Estas expresiones me sacaron de repente de aquella especie de sueño en que parecía sumergido: sin embargo, hize como si no las hubiera oído, me levanté de mi asiento y me introduxe en aquella compañía, no sin un cierto temblor secreto, para hacer ver que no era tan necio como habian presumido.

Doble locura de mi parte: porque poco acostumbrado al lenguaje seductivo, y falaz que se acostumbra gastar con las Damas, me fué preciso meditar algun rato sobre lo que debería decir, y sin embargo salieron muchas necedades de mi boca. La niña á quien destiné para objeto de mis obsequios, se puso á reír, de forma, que me quedé sin sujeto que sustentase la conversacion: mi corteidad, y embarazo redobló las burlas, y tube que tomar paciencia, único remedio de mi suerte.

Un cavallerito muy empolvado, y perfumado, manifestó tener piedad de mi ignorancia, y como si se hubiera propuesto protexerme generosamente, se me acercó con bastante cortesía, y dandome unos continuos, y lentos golpecitos sobre la espalda, me dixo: ¿No es lástima que un joven de la disposicion que Vm. manifiesta, no haya todavía adquirido todas las gracias de que lo creo tan susceptible? quanto le añadirían de interesante! . . . Al principio creí que este hombre estaba lleno de sinceridad, y buena fé, pero estrañaba que en aquel sitio se encontrasen tan francas las virtudes, cuya consideracion me hizo no tomar tanto sus lecciones: como no me habia entregado á él sin esta desconfianza, no tardé de percibir el objeto de sus ofertas,

tas, que no era otro que imbuirme en su sencillez, y hacer que me franquease para ridiculizarme más.

„ Creedme; (añadió con un ayre que manifestaba el conocimiento que tenia de su mérito)

„ seguid mis consejos, y dentro de quince dias os aseguro que seréis el más amable de nuestros

„ Petimetres.

„ Quando os acerquéis à una Señora, (continúa con el mismo tono) deshaceros de un ayre tímido que perjudica mucho al hombre, y fastidia tambien à ella. Una falsa idea de decoro debe ser desterrada de entre nosotros: ya no somos gente del siglo XVI.: nada de maneras ridiculas, y violentas; todas las cosas han de pasar en el estado más natural; no hay medio; ó hemos de conducirnos con la aplaudida marcialidad, ó someternos à un encogimiento servil, cuyo solo nombre pone la tristeza en el corazon. Si, si, es menester..... No lo veia yo muy dispuesto à concluir aquella fraterna, quando la interrumpió una joben, cuyos ojos anunciaban no ser absolutamente del partido de la locura general. Mi nuevo ayo la dixo que llegaba muy à proposito, pues podia hacer en ella el ensayo de las buenas maximas que acababa de darme, añadiendo con el mismo estilo ironico: „ no, no, el niño tiene algun fondo; no es tan torpe como à Vms. parece: hasta los diamantes necesitan la mano del lapidario para manifestar su brillo: Vm. hagase à cargo de esta empresa que ya me lisongeo del buen éxito.

No puedo yo explicar las punzadas que mi amor propio me daba en estos momentos: jamás me he visto mas irritado para la venganza, y sin embargo de que me reprimí quanto pude, le respondi: ¡ Ah Señora! ; no dejo de conocer la gran distancia que hay entre los dos.

Mi hombre partió al instante , sin decir nada , y me dejó en conversacion con aquella niña : confieso que al mirarme frente à frente me embarazé bastante , y no se como hubiera salido de esto , si ella no hubiera principiado á explayarme : habló de varias materias , pero prontamente hizo caer la conversacion sobre la sociedad en general , y me dixo con una dulzura que encantaba : sin duda la sociedad qual se presenta à los ojos de Vm. no puede producirle sino el mayor disgusto ; sin embargo, en ella se encuentran ciertos placeres quando uno tiene el corazon capaz de gozarlos sin desconocer el imperio de la razon : el que se entrega sin reserva à aquellos pasatiempos que tanto adulan las pasiones , no tarda en encontrar el enfado que subsigue al gozo de disfrutarlos.

Estas palabras tan llenas de seso me sorprendieron mucho , saliendo de una boca tan joben , y me movieron el deseo de conocerla con mas particularidad ; por lo que la ofrecí acompañarla à su casa, y habiendolo aceptado , y continuado algunas veces en visitarla , he advertido un buen talento , y partidas de recomendacion.

Generalmente las sociedades tienen un numero de defectos de los que nos precisa huir ; pero todo consiste en tener buena eleccion de los sujetos que deben componerlas : hacerse uno dueño de la conversacion , y tener los demás que pagar el tributo de la tolerancia , es insoportable , especialmente quando no juega en ella un ayre modesto , y se manejan asuntos que interesen : dedicarse veinte personas con otras tantas de opuesto sexo à tratar negocios privados , y que queden tres ò quatro que con mas seso , y menos partido no les quepa otra ocupacion que ser testigos de los placeres agenos , es un sufrimiento que favorece poco à los que lo

tienen: en una palabra: hablar, reir, explayarse, dar ensanches al espíritu para que admita al día siguiente la faena ó trabajo respectivo, es un acto virtuoso, pero congregarse á dar el espectáculo del libertinage, y de una frenética jovialidad, es un exceso muy digno de correjirse.

DICHOS GRACIOSOS.

Mr. de Baurru estaba un día mirando en un quadro la justicia, y la paz que se abrazaban estrechamente: „advierte (dixo á uno de sus amigos.) Ellas se abrazan, se besan, se dicen á „Dios, porque ya no se verán mas juntas.“

Un cavallero tenia un pleyto largo, y ruidoso: embió un doblon de oro al Procurador por mano de su criado: este lo guardó, y entregó uno falso: el que lo recibió, advirtió el engaño pocos días despues, y lo llebó al cavallero con mucha queja: es llamado el criado, y se le pregunta, como habia dado una moneda falsa habiendosela entregado buena: por Dios Señor, replicó él, ya hace seis meses que lo conservo, he visto que siempre era malo, y no he hallado otro medio para darle valor, que ponerlo en manos de la justicia.

Un día de invierno se paseava un Gascon sobre la puente nueva de Paris, con una casaca de tela muy ligera, medias de seda sin calcetas y capa de chamelote: el Rey pasó casualmente por allí y viendolo vestido tan sencillamente, le llamó y preguntó, si no tenia frio: No Señor respondió el Gascon — ¿Como es eso posible quando yo voy bien arropado y tengo mucho? — ¡Ah Señor! si V. M. se hallara en las mismas circunstancias que yo, tampoco lo sentiria — ¿por que? — si llevase sobre si todos

todos sus vestidos como yo los míos estoy, seguro que tendria bastante calor.

Existe entre los hombres una clase de sujetos, cuya ocupacion sola es ridiculizar á los otros, y muchas veces suelen no salir con todo honor, quedando burlado el que pensaba hacerlo de los demás. Encontró un Doctor à cierto estudiante cuyo ayre zafio no promeria gran cosa, y con tono ironico le dixo de que genero era el nombre *mater*: „ distinguamos, dixo el mancebo sin turbarse; si habla „ Vm. de la mia es del genero femenino, si de „ la suya, será del genero comun. “

Yncreible parece hasta donde llegava la supersticion de los antiguos por los agujeros. Sin embargo los sabios, se burlaban de la credulidad del Pueblo. Un amigo de Caton fue muy acelerado á buscarle, diciendole con grande espanto que un raton habia roido sus zapatos: amigo (le respondió Caton sonriendo) este accidente no tiene que atemorizaros; pero el caso fuera verdaderamente horroroso, si los zapatos hubieran roido à los ratones.

Citas falsas de Pedantes.

En una ciudad de Italia vivia un pretendido literato, ó con mas propiedad, famoso pedante, para quien no habia ciencia ni arte desconocido; se ofreció tratar delante de varias Personas de sí era ó no fabulosa la existencia de las Sirenas, Satiros, Tritones, Centauros, Cinocefalos, y otros entes de esta especie, y afirmó desde luego que los habia, presentando para convencimiento de los que lo repugnaban muchos casos de viageros; sobre todo à cada momento se referia à Licino: el desconocido nombre de este que él llamaba célebre naturalista,

y.

y maestro de Buffon, al paso que imponia silencio à los que le escuchaban, despertaba en todos el deseo de averiguar la cita. Uno de los de genio mas vivo no pudo sufrir, y voló à una Biblioteca inmediata bastante surtida, pero por mas que encontraba historias fabulosas de los obgetos de la disputa, nada hallaba sobre el modo con que eran tratadas por Licino. Fastidiado ya de hojear libros en valde, se retiró à su casa donde lo esperaba un barbero. ¡ Señor à que hora ha venido Vm.! le dixo éste: si hubiera tardado dos minutos mas estaba para irme — si supieras en lo que me he ocupado disculparias mi tardanza — ¿ y no me dirá Vm. en qué? — Despues de sudar tres horas en la Biblioteca no he podido hallar quien fué Licino — ¡ Jesus! ¿ Licino? — ¿ Acaso tu lo sabes? — ¿ y no he de saberlo si ese romano ha sido la honra, y blason de todo mi oficio? — ¿ Te burlas? — no señor: es cierto: sino digalo Pompeyo que por resultas de aquellas disensiones tan crueles que tubo con Cesar, lo vió hecho Senador — ¿ y tienes noticia de si escribió algunas obras? — jamás he sabido que diera à luz papel ninguno... Buelve nuestro escudriñador à la Biblioteca, y en la historia de los romanos encuentra à Licino en los mismos terminos que se lo habia dicho su erudito barbero: quiere coger el fruto de su trabajo, va casa del Pedante, y le dice con un ayre socarron: *Desearia averiguar si quando Licino trató de los Cinocefalos, fué en el tiempo que los afeytaba.*

Bastante dijo al Pedante, ¿ pero quanto podria decir hoy à otros muchos que quieren que Licino trate de Cinocefalos?

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterías en las quatro Esquinas.